

APROXIMACIONES Y DISTANCIAS ENTRE JOSÉ GARCÍA Y TEODORO MÉNDEZ ACÚBAL

Approximations and distances between José García and Teodoro Méndez Acúbal

Jesús Alberto Leyva Ortiz¹

RESUMEN

Este artículo plantea una aproximación a dos personajes protagonistas: José García de *El libro vacío*, de Josefina Vicens y Teodoro Méndez Acúbal del cuento "La suerte de Teodoro Méndez Acúbal", incluido en *Ciudad Real* de Rosario Casteñanos. La intención es ofrecer coincidencias y diferencias entre ambos, pues por ser obras contemporáneas, comparten etapas, situaciones sociales e históricas del México de los años 50 y son referentes para explicitar conflictos de la época. Los equidista el vacío del hombre masa en la capital y la frustración de su incapacidad creativa y, la marginación y abuso del indígena en San Cristóbal, Chiapas.

Palabras clave: aproximaciones y distancias, personaje José García, personaje Teodoro Méndez Acúbal.

ABSTRACT

This article proposes an approach to two main characters: José García from *The Empty Book*, by Josefina Vicens and Teodoro Méndez Acúbal from the story "The Luck of Teodoro Méndez Acúbal", included in *Ciudad Real* by Rosario Casteñanos. The intention is to offer coincidences and differences between the two, because as they are contemporary works, they share stages, social and historical situations in Mexico in the 1950s and are references to explain conflicts of the time. The equidistant is the emptiness of the mass man in the capital and the frustration of his creative incapacity and the marginalization and abuse of the indigenous in San Cristóbal, Chiapas.

Key words: approximations and distances, character José García, character Teodoro Méndez Acúbal.

1. INTRODUCCIÓN

En el siglo XX al final de la década de los años cincuenta y al inicio los sesenta ocurre en la literatura nacional la aparición de dos libros fundamentales en la narrativa mexicana: *El libro vacío* (1958) de Josefina Vicens y *Ciudad Real*

¹ Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, México. ORCID ID: 0000 0002 8892 7446, jleyva@beceneslp.edu.mx.

(1960) de Rosario Castellanos. Dos años de distancia entre las publicaciones las ubica como obras contemporáneas y, aunque la primera es novela y la segunda, una antología de cuentos, pertenecen al género narrativo y son representativas de las letras en el país. Ambos libros fueron galardonados con el Premio Javier Villaurrutia, *El libro vacío* lo recibió en el año de 1958 y *Ciudad Real* en el año de 1961.

Tanto *El libro vacío* como *Ciudad Real* son obras que responden a las personalidades de sus creadoras. Con su primera novela, Josefina Vicens vence esa implacable característica de ser una escritora perfeccionista, nunca estar conforme con lo que se escribe; ella misma lo explica mejor cuando habla de las varias correcciones que le hizo a la primera edición antes de llevarlo a imprenta. *El libro vacío* habla de José García que está impedido a la creación; es decir, es incapaz de ofrecer líneas de producción escrita, apenas nada, situación que agrava el estado de las cosas, porque ni siquiera logra hacer material para la labor de corrección.

José García es un personaje ligado a Josefina Vicens, su nombre de pila lo adquiere de uno de los seudónimos que la escritora usaba en sus trabajos como redactora en trabajos periodísticos, en particular cuando hacía crónicas taurinas: Pepe Faroles. El apellido García lo asume de otro de sus alias como comentarista político: Diógenes García. Ya sea por asociación de nombre y apellido, o bien por esos demonios interiores de pavor a la publicación y a la obsesiva auto corrección (recordemos que sólo publicó dos libros, éste en 1958 y *Los años falsos* en 1982), existe un vínculo personal entre el protagonista y su creadora, Ana Rosa Domenella (1990) lo explica de este modo:

Si toda novela es un tanto autobiografía, porque parte de experiencias personales, como afirma Alejo Carpentier, o es la "autobiografía de lo posible" como sostenía Thibaudet. ¿dónde encontramos proyectada y transformada a la escritora en el *El libro vacío*? Sin lugar a dudas en la encarnizada pelea de José García consigo mismo; los dos "yos" del protagonista que persiguen propósitos distintos (escribir y no hacerlo), pero que se encuentran fatalmente en un mismo espacio, el de la escritura. (Domenella, 1990, p. 76)

Por otro lado, Rosario Castellanos, en *Ciudad Real*, implica toda su lucha en favor de los derechos indigenistas abriendo la conciencia de los lectores y de la crítica a través de esta obra literaria que contiene 10 cuentos centrados en San Cristóbal de las Casas, Chiapas y sus moradores chamulas. Su libro bien refleja y sintetiza lo observado esos años en que estuvo viviendo de cerca en estas comunidades como encargada del teatro guiñol del Centro Coordinador Tzetzal – Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista.

Cuentos realistas, dramáticos y contemporáneos. En unas cuantas páginas surge la dolorosa cotidianeidad chamula acosada por una sociedad aparentemente sencilla. "La muerte del tigre", "La tregua", "El advenimiento del águila" y "Modesta Gómez", por sobre los demás, podrían integrar una antología de temas indigenas y otra de violaciones de los derechos humanos. (Robles, 1989, p. 148)

Así Rosario Castellanos como luchadora social se ve reflejada en su obra, haciendo notar implícitamente en lo literario, su posicionamiento de total desacuerdo y denuncia ante el abuso y las condiciones sociales y humanas que viven los indígenas chiapanecos, particularmente el pueblo chamula.

2. LAS AUTORAS

Josefina Vicens, nacida en Villahermosa, Tabasco, el 23 de noviembre de 1915, publica en el año de 1958, a la edad de 43 años, su libro titulado *El libro vacío*. La propia autora, desde la modestia y la auto exigencia que la caracterizaba, refiere datos sobre su primera obra de esta forma:

“Yo tenía una edad madura cuando escribí *El libro vacío*. Había escrito desde muy joven, pero nada me gustaba; no es que mi primer libro lo califique de “gran” libro; la crítica que ha sido magnífica me ha hecho pensar que no es malo”. (Toledo y González, 2011, p. 29)

Esa forma de no estar conforme con su trabajo la acompañó a lo largo de toda su trayectoria literaria, al grado de sólo publicar dos novelas, *El libro vacío* y *Los años falsos* (1982), entre ambas publicaciones existen 24 años de distancia. La propia autora manifestó el haber descartado en el inter otra novela que trataba sobre un hombre desahuciado. La escritora tabasqueña también ha referido en múltiples entrevistas que, para la publicación de su primer libro, hizo muchas correcciones hasta que finalmente decidió dejarlo en la versión que conocemos.

Esa década de los años cincuenta tuvo grandes propuestas narrativas en el país, arranca en 1950 con la publicación de *El laberinto de la Soledad* de Octavio Paz, y a los tres años siguientes, Juan Rulfo publica *El llano en llamas* (1953), dos años después vio la luz *Pedro Páramo* (1955). En el mismo año en que Vicens publica su primera novela también apareció *La región más transparente* de Carlos Fuentes.

Desde su publicación en 1958, *El libro vacío* llamó la atención de la crítica y tuvo una gran acogida entre los intelectuales y escritores de la época. Elena Poniatowska (2021), amiga y entrevistadora de Josefina Vicens refiere este hecho, citando a todos intelectuales que de alguna forma se pronunciaron a favor de la calidad del libro:

El éxito del libro vacío no tiene precedentes. La crítica fue unánime, Octavio Paz, Ramón Xirau, Jaime García Terrés, Edmundo Valadés, Francisco Zendejas, Rafael Solana, Rubén Salazar Mallén, Roberto Blanco Moheno, María Teresa Santoscoy, Socorro García, Margarita Nelken, el pintor Antonio Peláez, saludaron a un nueva y gran escritora. (Poniatowska, 2021, p. 10)

El libro vacío no se parecía a las temáticas de otras obras literarias de su época, no enfocaba su mirada en la identidad del mexicano que esbozara Paz, ni en los problemas y voces de los campesinos de Rulfo, ni siquiera en la abrumadora Ciudad de México de Fuentes. Esta obra inaugura un nuevo

planteamiento en su temática y, en palabras de Aline Pettersson (2006) en el prólogo de la edición, se explica así:

El libro puede abordarse desde dos ángulos que, al complementarse uno con el otro, le otorgan enorme fuerza. Se puede hablar del personaje – José García, escritor frustrado-, [...] si se lee desde la propuesta de su autora, la novela se transforma, además, en una meditación – que rebasa al protagonista-: el oscuro acto de escribir, la escritura como personaje central, sin que por ello se descuiden los hilos de la trama sobre los ires y venires de García. (Vicéns, 2006, p. 10)

La temática entonces es la frustración en el proceso de creación de una novela y el esfuerzo de un hombre que no tiene nada que contar. Para la fecha en que aparece la obra en la literatura nacional no había nada parecido en el contenido ni el tratamiento. El más entusiasta en recibir la novela entre varios de los escritores fue Octavio Paz quien le escribe una carta a su autora, celebrando el texto, documento que fue usado como prefacio en la segunda edición.

Rosario Castellanos nacida el 25 de mayo de 1925, en ciudad de México, publica en el año de 1960, a la edad de 35 años, el libro de cuentos de título *Ciudad Real*. A la publicación de esta obra le precede su novela *Balún Canán* (1957). Para el año de 1962 escribirá *Oficio de Tinieblas*. Esa trilogía literaria representa la sección de mayor afán indigenista del total de su obra literaria.

Ciudad Real es el antiguo nombre de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. La obra de Castellanos que lleva ese nombre contiene diez historias, que recogen con acierto literario, el aprendizaje de las vivencias que, como maestra del Centro Coordinador Tzetzal – Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista, dejaron en la sensibilidad de la escritora. Domínguez Michael opina sobre los cuentos de *Ciudad Real*:

En 1960, publicaba los cuentos de *Ciudad real*, donde logra componer un híbrido con sutil inteligencia. Utilizando una técnica tradicional – el registro ejemplar y anecdótico de la paradoja humana, a la manera, digamos de Rubin – logra torcer el curso previsible de la moraleja para dejarlo suspendido en la ambigüedad. (Domínguez, 1996, p. 1063)

Las diez historias que componen *Ciudad Real* son: La muerte del tigre, La tregua, Aceite guapo, La suerte de Teodoro Méndez Acúbal, Modesta Gómez, El advenimiento del águila, Cuarta vigilia, La rueda del hambriento, El don Rechazado y, Arthur Smith salva su alma. Representan toda una recreación del mundo indígena y sus circunstancias adversas en la convivencia con blancos y mestizos.

El auge del cuento indigenista se dio entre 1952 y 1962. Se trató del momento de mayor nacionalismo y auto identificación del pueblo mexicano durante el llamado Milagro mexicano, etapa de mayor estabilidad social y progreso económico, los sexenios de los presidentes lobos, hábiles políticos, según el significado de los nombres Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. (Calderón, 2019, p. 156)

Rosario Castellanos vivió, justo un lustro atrás de la fecha de publicación de su obra, en San Cristóbal de las Casas y es a través de su narrativa, que da a conocer a los lectores, su visión de ese pedazo de país y sus habitantes indígenas. Sus historias son denuncias y la literatura es el medio de explicitarlas, el arte de escritura al servicio de la verdad. La propia autora opina sobre su trabajo y permite observar del libro lo siguiente:

En *Ciudad Real*, la prosa, que quiere ser un instrumento de alta precisión puesta al servicio de la inteligencia, tiene que despojarse de muchas de sus galas. Por desgracia no se ha despojado, en la misma medida, de ciertas manías retóricas, de ciertos recursos muy obvios y muy fáciles que le restan calidad. No obstante, eso se logra levantar, en este libro, un inventario de los elementos que constituyen uno de los sectores de la realidad nacional mexicana: aquel en el que conviven los descendientes de los indígenas vencidos con los descendientes de los conquistadores europeos. Si los primeros han perdido la memoria de su grandeza, los otros han perdido los atributos de su fuerza y la decadencia en que todos se debaten es total. (Castellanos, 1966, pp. 432-3)

La escritora chiapaneca nos acerca a los chamulas, a sus serios problemas que viven por su condición social de indígenas: la miseria, violencia, desigualdad e injusticia. La explotación de la que son víctimas y las enormes diferencias con los mestizos que no dejan de marginarlos.

El cuento "La suerte de Teodoro Méndez Acúbal", es protagonizado por un indígena chamula que lleva por nombre el mismo del título y que, al encontrarse una moneda de plata, decide gastarla comprando una estatuita de una virgen en la joyería de un *caxlane*, de nombre Agustín Velazco. El indígena tiene un deseo: la compra del objeto religioso; pero no podrá realizarlo debido al prejuicio que carcome al dueño de la tienda y su madre, de raza blanca, contra los indígenas. Lo acusará de ladrón y el protagonista terminará preso y olvidado.

3. APROXIMACIONES Y DISTANCIAS ENTRE JOSÉ GARCÍA Y TEODORO MÉNDEZ ACÚBAL

Las dos escritoras ofrecen desde ambas producciones su visión del mundo. Al interior de sus narraciones subyacen temáticas distintas, por un lado, Josefina Vicens presenta con su novela, el problema de escribir o no escribir y como consecuencia de ello, el resultante es el vacío, ella misma lo describe así: "Lo primero que vino fue el título; yo sabía que iba a ser un libro vacío de acontecimientos, centrado en una vida lisa, monótona" (Toledo y González, 1986, p. 27). Por otro lado, Rosario Castellanos, al final de una década caracterizada por el nacionalismo e intereses indigenistas, despliega su compromiso social al exponer las características de los indígenas del sur del país en contraste con la de los blancos y mestizos.

Los protagonistas de estas historias, José García y Teodoro Méndez Acúbal, se aproximan en el modo en que sus mundos interiores se asemejan, son introspectivos, estables y poco cambian en función a lo que pasa fuera de ellos, en los contextos donde viven y hacen su vida. Tienen un deseo por

realizar, algo por conseguir y actúan de tal modo que pretenden lograrlo; no obstante, la poca pertinencia de sus acciones, sienten que su modo de acercarse al objetivo es el indicado y lo correcto; sin embargo, no alcanzan sus cometidos. Ambos comparten la pobreza, aunque García es un capitalino común y mediocre y Méndez es un indígena chiapaneco.

José García vive con la intención de escribir, pero no lo logra, su existencia vacía y la mediocridad lo sumen en una frustración, lo intenta cada día y así diariamente ve fracasar su proyecto. La incapacidad de creación, la falta de talento y la pobreza son lastres de este personaje que no alcanza a iniciar un camino hacia su cometido.

Teodoro Méndez Acúbal, motivado por el golpe de suerte de haber hallado su moneda de plata, decide gastarla en una estatuilla en una tienda dirigida a los *caxlanes*; pero los comercios como ese, no están destinados para atender indígenas chamulas, ni siquiera en el pensamiento de los comerciantes está, el que uno de ellos, intente la adquisición de cualquier objeto. El temor al otro subyace en la guerra de castas: el hombre, sometido por la historia y el poder en turno, está condenado a la subordinación, a la limitación de su libertad frente a los que ostentan la dominación.

El flaco y amarillento rostro de don Agustín se arrugó en una mueca de desprecio. Que un indio adquiriera en la Calle real de Guadalupe velas para sus santos, aguardiente para sus fiestas, aperos para su trabajo, está bien. La gente que trafica con ellos no tiene sangre ni apellido ilustres, no ha heredado fortunas y le corresponde ejercer un oficio vil. Que un indio entre en una botica para solicitar polvos de pezuña de la gran bestia, aceite guapo, unturas milagrosas, puede tolerarse. Al fin y al cabo, los boticarios pertenecen a familias mejores y por eso es bueno que los indios los humillen frecuentando sus expendios.

Pero que un indio se vuelva de piedra frente a una joyería...Y no cualquier joyería, sino la de don Agustín Velasco, uno de los descendientes de los conquistadores, bien recibido en los mejores círculos, apreciado por sus colegas, era –por lo menos– inexplicable. (Castellanos, 1982, p. 56)

Teodoro Méndez Acúbal no se anima a dar el paso, está cerca de hacerlo, siempre en actitud contemplativa ante la estatuilla de la virgen, siempre parado viendo el aparador de la joyería de don Agustín Velasco. La moneda y, la riqueza que ésta supone, le ha dado la falsa seguridad de poder romper los usos y costumbres que la sociedad le ha impuesto. Esa suerte del hallazgo de la plata del chamula, lo ha hecho moverse del sitio que le ha destinado la marginación dada su condición de indígena, ignorante y pobre. Dar el paso y cruzar los límites le harán perder su supuesta libertad.

En contra parte, el dueño de la joyería, quien pertenece a la sociedad dominante, sospecha de la actitud retadora, salida de los límites y debidas proporciones sociales del indígena y, teme lo peor, que tal comportamiento no esté bien intencionado; así que sospecha de un hipotético levantamiento o de acciones que atenten no sólo contra su patrimonio o intereses sino contra su vida misma.

El libro vacío de Josefina Vicens y “La suerte de Teodoro Méndez Acúbal” de Rosario Castellanos también tienen sus distancias, porque direccionan sus miradas en rumbos distintos: con Teodoro Méndez Acubal como víctima,

la escritora chiapaneca gira la visión del lector hacia la injusticia, hacia la actuación de una sociedad que margina al indígena, que le deja a su suerte que paradójicamente es siempre mala, porque su realidad es abrumadora y desfavorable.

Rosario forjó un universo a partir de algunas formas de dominación social, ajustadas a los prejuicios de su circunstancia: la indefensión de quienes han padecido acoso moral y económico en un régimen capitalista. Lo interesante de su obra es que los protagonistas no se explican su realidad, sino que se pliegan a ella, como víctimas. Tal es el sentido de la aceptación, cuya actitud se manifiesta de manera pasiva y doliente frente a una realidad abrumadora y, aparentemente, sin posibilidad de transformarse. (Robles, 1989, p. 148)

Mientras que la visión de Josefina Vicens logra plasmar el interior de un hombre en conflicto por intentar escribir y no lograrlo. Es a través de José García, quien como narrador autodiegético y protagonista, con una probada capacidad de comunicación intrapersonal, es capaz de observar el vacío en sí mismo, verse lleno de tedio y no lograr alcanzar su cometido, porque nada tiene en realidad para lograrlo. Muestra una cara del hombre común, aquel habitante de las grandes ciudades, un hombre masa, abatido por la nada, por el hecho de que una sociedad de miles y miles de habitantes cohabitando, se esté, totalmente vacío.

[...] ¿Qué puede contar de su vida un hombre como yo? Si nunca, antes de ahora, le ha ocurrido nada, y lo que ahora le ocurre no puede contarlo porque precisamente eso es lo que ocurre: que necesita contarlo y no puede. Pero no se trata de sucesos, de acontecimientos con fecha, personajes y desenlace. No. ¿Cómo decirlo? Se trata de escribir, y entonces, necesariamente, hay que marcar un tema, pero más que marcarlo, porque no tengo el tema que interese a todos, hay que desvanecerlo, diluirlo en las palabras mismas. ¡Otra vez las palabras! ¡Cómo atormentan! La verdad es que yo no puedo inventar algo ni a alguien y entonces necesito llenar con palabras ese hueco, ese vacío inicial. Pero con tales palabras, tan convincentes, que no se perciba la existencia del hueco, que no sea un ir poniendo, rellenando, dejando caer, sino transformar, hasta que, sin tema, sin materia, el vacío desaparezca. (Vicens, 2022, p. 43)

Con Teodoro Méndez Acúbal, Rosario Castellanos expone a un hombre fortalecido en su propia seguridad por el hallazgo de la moneda, pero al mismo tiempo, temeroso: "La moneda, oculta entre los pliegues del cinturón lo había convertido en otro hombre. Un hombre más fuerte que antes, es verdad. Pero también más temeroso" (Castellanos, 1982, p. 53). El suceso va acentuando su personalidad y al mismo tiempo lo va enfrentando a su intención de tener; pues antes, le quedaba claro que había cosas que a él no le podían pertenecer. Ahora la posibilidad de adquisición es posible y palpable, es dueño de una moneda de plata.

Es a través de un narrador heterodiegético que se deja ver la personalidad del personaje: indeciso a dar el paso de la compra, siempre en actitud contemplativa y pasiva frente al objeto de su deseo, pero al mismo tiempo

incapaz de defenderse de la marginación. Al final de la historia esa será su suerte, la verdadera suerte del chamula. En un fragmento del cuento se aprecia de este modo:

Aún antes de que Teodoro adquiriese la costumbre de apostarse ante la fachada de establecimiento, sus facciones habían llamado la atención de don Agustín. A ningún ladino se le pierde la cara de un chamula cuando lo ha visto caminar sobre las aceras (reservadas para los caxlanes) y menos cuando camina con lentitud como quien va de paseo. No era usual que esto sucediese y don Agustín ni siquiera lo habría considerado posible. Pero ahora tuvo que admitir que las cosas podrían llegar más lejos: que un indio era capaz de atreverse también a pararse ante una vitrina y contemplar lo que allí se exhibe no sólo con el aplomo del que sabe apreciar, sino con la suficiencia un poco insolente, del comprador. (Castellanos, 1982, pp. 55, 56)

Con respecto al contexto político en que las obras literarias de *El libro vacío* y *Ciudad Real* vieron la luz, pertenecen al llamado Milagro mexicano que suponía una etapa de estabilidad social y progreso económico. Ocurría entonces el desarrollo de las grandes ciudades, su urbanismo y crecimiento vial, la migración de provincianos a la capital del país en busca de trabajo. El presidente en turno era Adolfo López Mateos. En el ámbito cultural era la época de oro del cine nacional y la aparición de obras trascendentes en la literatura mexicana de escritores como Juan Rulfo, Carlos Fuentes y Octavio Paz.

En los contextos internos de las historias, Teodoro Méndez Acúbal es un indígena del extremo sur del país en manos de una sociedad que lo margina; que corre con un golpe de suerte al encontrar la moneda de plata, con ello sucede un cambio en su actitud y el personaje se concibe así: "Era tan rico como... como un caxlán. Y Teodoro se asombró de que el color de su piel siguiera siendo el mismo" (Castellanos, 1982, p. 54). Mientras que José García es un capitalino, un hombre común, marginado por la sociedad que lo hace nadie, igual a miles de hombres sin fondo ni sustancia que viven en la capital de la República mexicana. La escritora Josefina Vicens habla de su personaje protagonista de esta forma:

Tenía que ser un hombre absolutamente común, con los problemas de un hombre común. Conozco muy bien esos problemas porque he tratado más con hombres que con mujeres, por cuestiones de trabajo y de lo cotidiano. Me interesa la psicología masculina, los problemas que abaten al varón, los que lo enorgullecen. (Toledo y González, 2011, p. 29)

Teodoro Méndez y José García son dos personalidades que se distancian del proyecto nacionalista, más bien padecen sus usos y costumbres. Son producto del tiempo en que se vive al final de los años cincuenta. Los protagonistas de ambas historias son dos realidades de la narrativa moderna, uno es el marginado y la víctima de una sociedad que rechaza las minorías en la provincia; el otro también es una víctima del nihilismo, de una existencia vacía que busca atarse a la vida con un proyecto que garantice vivir el presente y el futuro, aunque no alcance nunca a realizarlo.

Los dos personajes principales de las historias aquí mencionadas: José García y Teodoro Méndez, tienen esperanzas, planes futuros, pero ninguno lo logra, las circunstancias, la realidad les afronta y detiene, son seres que flotan a la deriva de un tiempo inerme, testigo de dos crisis sociales: la discriminación y el nihilismo. Ambos son víctimas de la imposibilidad de transformar su realidad a través de la consecución de sus deseos, porque las condiciones sociales de sus contextos les rebasa y supera.

A continuación, se presenta una tabla que bien puede ilustrar lo señalado en los párrafos anteriores sobre estos dos personajes principales, con la finalidad de ofrecer una síntesis de similitudes y contrastes entre José García y Teodoro Méndez Acúbal, en apoyo de los argumentos explicitados en este documento:

Tabla 1. Síntesis de similitudes y diferencias entre José García y Teodoro Méndez Acúbal

	Criterios	José García	Teodoro Méndez Acúbal
1	Año de aparición en la literatura nacional	1958	1960
2	Rol social	Escritor	Trabajador sin especificar oficio
3	Condición socio cultural	Hombre mestizo, ciudadano de clase baja	Hombre indígena, chamula de clase baja
4	Condición económica	Pobreza	Pobreza
5	Causa de malestar	Vacío existencial	Marginación
6	Ubicación geográfica	Capital de México	San Cristóbal de las Casas, Chiapas
7	Objeto	Escribir un libro	Comprar una estatuilla en una joyería de Calle Real
8	Motivo de imposibilidad de logro del objeto	Mediocridad del hombre común	Discriminación y racismo

Fuente. Elaboración propia.

Se observa en la **Tabla 1**, en la figura de José García a un escritor, o al menos la pretensión de ser un escritor. En el caso de Teodoro Méndez, un simple trabajador capaz de sostener su hogar con su trabajo. Ambos de clase baja y pobres, uno mestizo y ciudadano, otro indígena y provinciano.

La causa de malestar en el caso de José García es el vacío, la imposibilidad de ejercer el oficio de la escritura por no tener nada qué contar o decir. En Teodoro Méndez, la marginación que sufre a causa de la discriminación y racismo que recibe de la sociedad imperante, representada por el dueño de la joyería que lo acusa de robo y la indiferencia de la autoridad sobre este hecho.

Tanto en la capital como en el sur del país, aparecen estos personajes en la literatura nacional que, en extremos geográficos sufren la imposibilidad de éxito en sus deseos, son incapaces de realización, ya sea por su condición de medio-

cridad para el habitante común o promedio de la gran urbe; o bien, ser víctima de discriminación y racismo para el habitante de una comunidad chamula.

4. DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

Ambos protagonistas terminan presos, en el caso del chamula es clara la manera en que pisa la cárcel, fue producto de una injusticia. Como indígena lo marginan, perdiéndose su expediente en una burocracia indiferente, carente de sensibilidad hacia él por su carácter de minoría, de individuo segregado; como persona no le importa a una sociedad clasista en pleno conflicto de razas.

En el caso de José García, el protagonista vive preso de una serie de factores que lo retienen sin libertad: la inacción en su escritura, la frustración que le causa ello, su espacio de trabajo y su núcleo familiar con quien lo comparte. Se siente y está solo en su condena, incluso la amistad de su amigo Pepe Varela es incapaz de comprensión o acompañamiento en esta especie de condena.

De mí, ¿qué podría decir? Nada, no sé, no sé lo que me pasa. Pero en este instante, después de haber imaginado una libertad que tal vez me permitiría escribir, que es una forma de expresarme, pero que me impediría vivir mi realidad diaria y entrañable, que es otra esencial forma de expresión, sé que antes que escritor, suponiendo que llegara a serlo, soy lo que he sido y seré siempre: un hombre que necesita escribir y vivir encerrado en su cárcel natural e intransferible. (Vicens, 2006, p. 205)

Los dos personajes son incapaces de alcanzar el objeto de su deseo, no existe un resquicio de oportunidad por alguna parte del trayecto de sus historias, ni siquiera la excepción del hallazgo de la moneda que le ocurre a Teodoro Méndez, pues a la postre será el principio de su mala suerte. Todo lo que les acontece obra en su contra, no hay forma de evadir esas condiciones.

Teodoro Méndez y José García son dos hombres marginados, uno por indígena y el otro por mediocre. Ambos se caracterizan por esa condición que supera su individualidad; no importa qué tanto deseen obtener y lograr respectivamente, están determinados por esa limitante. Existe una sociedad imperante que los señala, por un lado, los blancos y mestizos que ostentan el poder sobre los otros y en ese sentido abusan. Por otro, una sociedad competitiva en lucha constante de logro como máximo valor de aspiración que ningunea al incapaz de ello.

La aparición de estos personajes en la literatura nacional abrió la oportunidad de la reflexión y la discusión en torno a la marginación del indígena y al vacío existencial del hombre común que aspira a la mediocridad por ser hombre masa, dos temáticas equidistantes como los propios protagonistas que las encarnan, no importa si uno de ellos subyace en la provincia, en la región más al sur de nuestro país, es igualmente representativo de la condición de marginación. O si bien, el otro vive en la capital, es suficiente su experiencia de frustración para crear bajo la losa del anonimato, y emular la condición de vacío. Por tanto, marginación y vacío, dos de los temas que aparecen en las letras mexicanas como grandes padecimientos del México de mitad del siglo XX.

REFERENCIAS

- Calderón, M. (2019). Rosario Castellanos y el indigenismo en los cuentos de Ciudad Real. *Graffylia*, 17(28), pp. 154-163.
- Castellanos, R. (1982). *Ciudad Real*. Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Castellanos, R. (1966). Una tentativa de autocritica. En *Juicios sumarios. Ensayos*, (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 35, pp. 430-434), Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Domenella, A. R. (1990). Josefina Vicens y El libro vacío: sexo biográfico femenino y género masculino. En A. López González, A. Malagamba y E. Urrutia, *Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto 2* (pp. 75-80). Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn09nt.13>
- Domínguez, M. (1996). *Antología de la narrativa mexicana del s. XX*, Tomo I, FCE, México.
- Poniatowska, E. (2 de agosto de 2021). Entrevista a Josefina Vicens: A dos libros de la inmortalidad. *Carátula*. <https://www.caratula.net/a-dos-libros-de-la-inmortalidad/>
- Robles, M. (1989). *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, Tomo II, Diana, México.
- Toledo, A. y González Dueñas, D. (2011). Josefina Vicens habla de El libro vacío. *La Colmena*, (71), pp 25-33.
- Vicens, J. (2006). *El libro vacío. Los años Falsos*. FCE, México.